

ÁGATHA DE SANTOS ■ Vigo

Entre gasas, jeringuillas, termómetros y goteros hay espacio aún para la sonrisa. Laura Mandarinina intenta arrancarla en todas las visitas que realiza a los niños ingresados en los servicios de pediatría de los hospitales. Aunque sea tímida, porque una sonrisa calma, porque una sonrisa sana. Así lo entiende y para ello trabaja esta payasa argentina afincada en España, que llevará la alegría a los niños internados en el Hospital do Salnés durante su paso por el Festival Internacional de Clown de Galicia, Festiclown, que se celebrará en Vilagarcía del 10 al 15 de agosto. En el marco de este certamen impartirá un taller formativo en el que intentará aportar los recursos necesarios para poder hacer este trabajo, un trabajo muy gratificante, dice, pero también muy duro a veces.

El trabajo del payaso en un hospital no tiene nada que ver con el que realiza en cualquier otro sitio. La primera diferencia está ya en que es el payaso el que va a visitar al niño y no al revés. "Es un trabajo delicado porque no sabes qué ambiente te vas a encontrar. Necesitas tener el olfato muy afilado para percibir lo que el niño necesita. Pero también es muy bonito", explica Laura Vanina Muñoz (Buenos Aires, 1975), Laura Mandarinina.

Esas necesidades pueden ser casi infinitas. "Puede que solo necesite que le calmen porque tiene miedo, que tenga dolor y no le apetezca reír. Otros solo quieren charlar. Por eso es muy importante estar perceptivo", añade.

La improvisación es otra herramienta indispensable para el payaso de hospital. "Aquí eres tú el que entras y lo haces sin un espectáculo ensayado. Tienes que entrar tranquilamente, respetando a todas las personas que están en la habitación: paciente y acompañantes", explica.

Laura Mandarinina trabaja desde hace diez años para la Fundación Theodora, entidad suiza que proporciona payasos a hospitales de ocho países. La artista argentina visita a niños ingresados, acompaña a pequeños en su trayecto hasta el quirófano y trabaja también con menores con parálisis cerebral. Tres veces a la semana se desplaza a un hospital para contagiar de alegría a los pequeños enfermos. "Lo importan-

Sonrisas que calman, sonrisas que sanan

Laura Mandarinina impartirá un taller sobre el trabajo del payaso en el área de pediatría de los hospitales dentro del Festiclown



Laura Mandarinina, durante una de sus visitas a un niño hospitalizado. // FdV



La payasa, en una actuación en la calle. // FdV

te es que el niño siga sintiéndose niño. Muchos llevan mucho tiempo ingresados y necesitan olvidarse de su situación, sonreír, jugar", dice.

Y ya se sabe: la sonrisa es contagiosa. "Lo cierto es que cambia el ambiente. El momento en que un niño va al quirófano, por ejemplo, es muy crítico y para los padres, ver que el niño va sonriendo por algo

que le estás diciendo relaja mucho. No están pensando en lo peor que puede pasar", afirma.

La nariz roja es prácticamente su único maquillaje y un títere, su acompañante. Este le facilita contactar con los niños más tímidos o reticentes, que se muestran menos cohibidos delante de su compañero de tela y madera. Otros recursos

que lleva en su "maletín de sonrisas" son pompas de jabón, algún instrumento o cualquier otro aparato que emita ruido, juegos y un arsenal de trucos de magia. "Es un trabajo que requiere formación terapéutica continua", insiste.

También para ella. "Se crean vínculos con los niños y siempre hay situaciones que te duelen y tienes que aprender a gestionar esto. Necesitas tomarte un tiempo para recuperarte del golpe. Lo importante es ser coherente. Yo trabajo desde donde estoy y si estoy de bajón y parto desde ahí", explica.

Laura Mandarinina se licenció como actriz en la Escuela Municipal de Arte Dramático de Buenos Aires, formación que completaría después con los estudios de clown. Vive en España desde 2001, primero en Barcelona, después en Galicia, donde permaneció hasta el pasado mes de octubre, y ahora en Madrid. Ha participado en varias expediciones solidarias de las ONG Pallasos en Rebeldía y Payasos sin Fronteras.

La RAG expresa su pesar por la muerte del investigador Nicandro Ares

Miembro correspondiente de la institución, falleció en Lugo a los 91 años

REDACCIÓN ■ Vigo

La Real Academia Galega (RAG) expresó ayer su pesar por el fallecimiento del investigador y sacerdote Nicandro Ares Vázquez, miembro correspondiente de la institución desde el año 2006.

Nicandro Ares.

Ares Vázquez, nacido en Santa Eulalia de Bóveda en 1926, falleció el pasado sábado en Lugo. Allí desempeñó su trabajo como profesor del Seminario desde 1955 hasta su jubilación.

A lo largo de su vida, desarrolló numerosas investigaciones en el campo de la toponimia, un ámbito en el que está considerado uno de los mayores especialistas de Galicia, especialmente en el complejo monumental de su localidad natal. La RAG, a través de un comunicado emitido ayer, ensalza la figura del estudioso lucense, al que destaca como "un nombre esencial" en el relanzamiento de los estudios de onomástica gallega. Algunas de estas investigaciones fueron recogidas por la RAG en dos volúmenes, editados en 2011 y 2013.

La conferencia internacional sobre el VIH reclama más inversión

EFE ■ París

La IX edición de la conferencia de investigación sobre el VIH, organizada por la Sociedad Internacional contra el Sida (IAS), advirtió ayer de que los actuales recortes dedicados a esa enfermedad ponen en peligro los logros conseguidos hasta ahora, por lo que reclamaron incrementar los fondos. En una declaración publicada horas antes de la apertura oficial de ese foro, que reúne en París a unos 6.000 expertos, la comunidad científica recaló que sin un apoyo "sin fisuras" no se podrá cumplir la meta de reducir la epidemia y de tratar a los actuales 37 millones de seropositivos. La inversión para tratar el sida ha pasado de unos 6.420 millones de euros en 2015 a 6.000 millones de euros.

La peregrinación encabezada por el vigués Javier Pitillas llega a Santiago

■ La peregrinación encabezada por el agente de la Policía Local de Vigo, Javier Pitillas, llegó ayer a Santiago después de cinco días recorriendo Galicia. La expedición, compuesta por una veintena de personas, partió de Vigo el pasado miércoles. Entre ellos estaban dos personas con parálisis cerebral, una mujer sin movilidad en las piernas y una chica con malformaciones en sus cuatro extremidades.



FdV